

Semana del  
18 al 24 de  
septiembre 2011

Nº 141

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

Semana del  
28 agosto al 3 de  
septiembre 2011

Aprendamos a confesar, a proclamar la Palabra de Dios con fe, porque una promesa de Dios, dicha con fe, se convierte en una palabra profética, que tendrá su cumplimiento, porque la palabra de Dios, nunca vuelve a Él vacía.

Pero tenemos que creer en Dios, y creer a Dios, para que cuando proclamemos la Palabra, lo hagamos con fe, porque la fe y la paciencia es lo que nos lleva a poder heredar las promesas, como dice el autor de Hebreos. <sup>Hebreos 6:12</sup> “ a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y paciencia heredan las promesas.”

La fe y la proclamación de la Palabra tiene que ir acompañada de paciencia, para que si la palabra tarda en cumplirse, no nos desanimemos y perdamos la fe, quiero que leamos lo que le dijo Dios al profeta Habacuc.

<sup>Habacuc 2:3</sup> “ Aunque la visión tarda en cumplirse, se cumplirá a su tiempo, no fallará. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá, no tardará.”

Nos es necesaria la paciencia, para que si la promesa tarda, no nos desanimemos, ni perdamos la fe, una promesa de Dios siempre se cumple, porque Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta, lo que Dios ha prometido se cumplirá aunque tarde, por tanto, perseveremos con paciencia en creer a Dios, obrando en consecuencia a la fe que tenemos en la promesa de Dios, porque la fe nos lleva a esforzarnos y a actuar, la fe no es sentarse a esperar que la promesa nos llueva del cielo, la fe es actuar en consecuencia, a lo que decimos creer, y esforzarnos para obtener la promesa.

¡Abre tus ojos espirituales y mira a tu alrededor!, ¿qué ves?... yo veo muertos por doquier, veo huesos secos y secos en gran manera, así que yo quiero que nos preguntemos ¿se convertirán nuestros cónyuges?, ¿se volverán a Dios nuestros hijos?, ¿sanaremos de nuestras enfermedades?, ¿mejorará nuestra situación económica?, ¿veremos caer delante de nosotros a los Goliat que se levantan contra nosotros?.

Esta es la pregunta que Dios le hace al profeta Ezequiel. <sup>Ezequiel 37:1-4</sup> “...Y me dijo: - Hijo de hombre, vivirán estos huesos? Yo respondí - Señor, ¡Jehová tú lo sabes!..” y la respuesta del profeta denota un poco de desesperanza y desánimo. Él conocía a Dios, pero no estaba seguro de si Dios iba a hacer el milagro de resucitar esos huesos secos, porque él conocía muy bien a su pueblo, él sabía la descripción que Dios mismo había hecho del pueblo.

<sup>Ezequiel 2:3-4</sup> “...una nación de rebeldes que se rebelaron contra mí;...te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón...”, y por tanto no estaba seguro de si Dios podría, o querría, resucitar a su pueblo, así que si tu respuesta a las preguntas del principio son dubitativas, no te preocupes, tengo una buena noticia, la palabra de Dios dicha en obediencia a Dios, tiene poder, incluso para resucitar al más muerto que nos podamos encontrar.

La Palabra de Dios está viva y tiene todo poder, porque Cristo es la Palabra de Dios hecha carne, y por el poder de la Palabra, fueron creados los cielos y la tierra, y no olvidemos que el evangelio no consiste en simples palabras, sino que el evangelio es poder de Dios.

*Semana del  
4 al 10 de septiembre  
2011*

Dios nos ha dado una tremenda responsabilidad, porque Dios nos ha puesto, como al profeta Ezequiel, para que le profeticemos a los huesos secos, que están a nuestro alrededor. Porque la palabra de Dios dicha en obediencia a Dios, tiene poder para transformar los corazones, tiene poder para hacer que la carne y los tendones suban por los huesos secos.

La palabra de Dios tiene poder para infundir vida a esos huesos secos, solo tenemos que hablar la palabra de Dios con fe, y Dios se encargará de hacer el resto?

¿Crees que Dios puede mover montes?... , ¿crees que Dios puede cambiar los corazones?...., ¿crees que Dios puede dar vida a los muertos?..., si tú respuesta es sí, proclama la palabra de Dios.

No hables lo que tus pensamientos te dicten, no hables lo que tu corazón te diga, no proclames lo que las circunstancias intenten hacerte creer. Di, habla, confiesa y proclama la palabra de Dios, porque la palabra de Dios infunde vida, la palabra de Dios dicha en obediencia a Dios, calma las tempestades, vence las tentaciones, sana los corazones y los cuerpos, y da vida a los muertos.

Si creemos que Dios puede hacer subir la carne y los tendones sobre los huesos secos, y si creemos que Dios puede infundir aliento de vida a los muertos y hacerlos resucitar, vivamos en consecuencia, hablemos, proclamemos con fe la palabra de vida a nuestros muertos, y veremos milagros

*Semana del  
11 al 17 de septiembre  
2011*

Números 20:7-8 “ ... Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua...”

Dios le dijo a Moisés en que le hablara a la roca, porque la palabra de Dios dicha con fe, es suficiente para hacer brotar agua de una roca, Moisés golpeó la roca y Dios se enfadó con Moisés, porque nuestras obras no sirven en el reino de Dios, nuestra forma de actuar no agrada a Dios, lo único que agrada a Dios es nuestra obediencia, y la expresión de nuestra fe, a través de la confesión de las promesas de Dios.

Ante cualquier situación adversa, debemos proclamar la palabra de Dios, como hizo Jesús diciendo: “escrito está” cuando fue tentado por el diablo en el desierto. Jesús es nuestro Maestro y ejemplo a seguir, por tanto proclamemos con fe, la palabra de Dios, porque la Palabra de Dios tiene vida en sí misma, porque Cristo es el Verbo de Dios, Cristo es la Palabra de Dios hecha carne, y Cristo tiene todo el poder.

Debemos acostumbrarnos a hablar la Palabra de Dios, como Pablo enseñó a los cristianos de Éfeso. <sup>Efesios 5:19</sup> “...hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;”

Hablemos la Palabra de Dios, porque nunca vuelve vacía, siempre realiza y cumple el propósito para la cual Dios la envía, pero tiene que ser Dios quien la envíe a través de nosotros, y no nosotros mismos. Nosotros no podemos tener la iniciativa, la iniciativa, y quien envía la Palabra, tiene que ser Dios, nosotros solo somos canales usados por Dios, para enviar su Palabra.